



**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
INGENIERO ENRIQUE BOLAÑOS GEYER**

**EN LA CEREMONIA DE CONDECORACION AL
DOCTOR OSCAR HERDOCIA LACAYO, PROCURADOR GENERAL DE LA REPUBLICA**

Hotel "El Convento". León, 4 de octubre de 2002 (1022 palabras)

1. Hoy que te visito en tu León querido... acompañado de algunos de los que hemos sido tus compañeros toda una vida... me embargan muchos recuerdos. Recuerdos de días felices, pero también recuerdos de días difíciles. Hoy es uno de esos días felices y a la vez difíciles, tanto para vos como para mí.
2. Anoche reflexionaba sobre tu vida... sobre lo que has sido... sobre lo que le has dado a tu familia y a la Patria, también. Y vinieron a mi mente todas tus virtudes; me ha costado encontrar defectos...
3. Tal vez alguna vez tu carácter ha sido duro, (como el mío, o al menos así nos describen); y ha sido duro o firme, porque siempre has valorado con rectitud la justicia y la ley. Como dicen ustedes los abogados "*Dura lex, sed Lex*".
4. En tu vida también has tenido coraje. Igual que yo. Te quedaste en Nicaragua en los momentos tormentosos de la revolución. Juntos fuimos testigos, después de varios años, de que ambos teníamos razón. Al final Nicaragua obtuvo la libertad, porque hubo hombres como vos, que no la abandonaron.
5. Ese coraje tuyo, hoy está nuevamente a prueba. Has sabido enfrentar esta lucha por la vida con fe en Dios. Cuando te visité hace pocas semanas en tu casa, observé en tu mirada confianza en el futuro, la misma seguridad que cuando éramos jóvenes; confianza en que el milagro siempre es posible, dentro de los designios de Dios. Eso es lo que más deseo, al igual que Lila T y todos los que te queremos.
6. Yo no hubiera podido pronunciar un discurso lleno de frases rebuscadas hoy que vengo con humildad a entregarte la Orden "Rubén Darío" en el Grado de Gran Cruz. ¿Y a quién mejor que vos?, ¿y a quién mejor que vos para ser el primer ciudadano de la nación que la reciba después de que hemos restaurado la Orden como máxima condecoración que otorga el Gobierno de la República?
7. Quise que fuera la Orden "*Rubén Darío*" porque vos sos símbolo de paz y de cultura, igual que Darío representa cultura y universalidad, de ese Darío del que nos sentimos orgullosos por su herencia, como también sentimos orgullo de nuestro compañero querido Oscar Herdocia Lacayo.
8. Oscar: ¡Triunfarás!. Yo tengo fe, vos tenés fe. ¿Entonces? Sólo necesitamos un poquito de ayuda del que está arriba... y de tu voluntad. Me contaba María Auxiliadora que has mejorado... que has recuperado algunas libras. Tengamos fe, Oscar. Cuando rezo, y cuando reza Lila T, y cuando reza María Auxiliadora y todos los que te queremos, siempre estás en nuestras oraciones.
9. Estimado Oscar: Dicen que al infierno, mandaron equivocadamente a un ingeniero (los ingenieros no están supuestos a ir a ese lugar. A las pocas semanas, en el infierno había aire acondicionado central y don Diablo hasta tenía su propia página web: www.diablo@infierno.com.

10. San Pedro notó que algo raro pasaba allá abajo. Pidió que se revisaran los libros de entrada de los que van al cielo y al infierno y entonces se dio cuenta que se había cometido un error. Llamó por teléfono a don diablo. Vea don Diablo, tenemos que corregir un error.

El ingeniero que tiene usted en el infierno, debe estar aquí en el cielo. El diablo, que estaba muy contento con su ingeniero le dijo que estaba muy contento con el ingeniero y que por ningún motivo lo devolvería.

11. San Pedro se fue a revisar el derecho celestial para encontrar un recurso jurídico. Llamó nuevamente al diablo, lo increpó y le dijo: bueno don Diablo, o me devuelve a mi ingeniero o lo demando.

12. El diablo se comenzó a reír y reír en el teléfono. San Pedro creyó que la tecnología lo había vuelto loco. Cuando al fin dejó de carcajearse, don Diablo le dijo: Estás frito San Pedro, ¿Cómo me vas a demandar? Ahí en el cielo no tenés ni un solo abogado, aquí los tengo yo a todos.

13. Estimado Oscar: Cuando haya terminado mi período como Presidente y vos como Procurador, recordaremos esta anécdota. Algún día tendremos que ir al cielo, dentro de algunos años; vos como abogado y entonces ya tendrá San Pedro el abogado que necesita para rescatar a ese pobre ingeniero. Nos vamos a encontrar en ese infinito recordando aquellos momentos que compartíamos en Granada... aquellos cuentos con los que fregábamos a los leoneses por pinches... y a los masayas por testigos. Aquellos días felices de colegio, de compañerismo, de verdadera hermandad que aún perdura.

14. Recordamos hoy también a tantos amigos que se han ido... verdaderos compañeros de colegio: Mario Cajina, Jorge Jorge, el Bichón Guerrero, Pedro José Solórzano, Humberto Solórzano... y también a aquellos educadores formidables como los Padres Estela, Casini, Moruzábal, Aldaz, Otaño, Ángel Martínez... y tantos otros que cuando nos llegue el llamado del Señor, encontraremos allá a su diestra.

15. Hoy se encuentra aquí, con nosotros, uno de esos grandes maestros, el Padre León Pallais, quien quiso acompañarte en este día tan especial.

16. ¿Cuándo se nos hubiera ocurrido –en aquellos tiempos de estudiantes– que yo sería Presidente y que vos serías mi Procurador de Justicia? ¿Cuándo hubiéramos pensado que juntos, Presidente y Procurador, compartiríamos el sueño de iniciaren Nicaragua una verdadera revolución pacífica, moralizadora, que ya urgía en Nicaragua desde hace muchas, pero muchas, décadas? Ahora quiero que compartamos un sueño, 56 años después de que nos separamos del colegio: Dios te va a dar fuerzas y ¡vamos a vencer! Nicaragua te necesita. Debés terminar esta tarea que comenzamos juntos... y no podés fallarle. Oscar: podés estar seguro que Dios escuchará las oraciones de los que te queremos y apreciamos.

17. En nombre de la Patria, en nombre de tu Nicaragua querida, en nombre de tus compañeros que –de los que hemos venido a acompañarte y darte ánimo y en nombre también de los que no han podido venir– te reafirmamos nuestra amistad y cariño, deseando otorgarte el merecido reconocimiento de la nación nicaragüense, al honrarte con la Orden “Rubén Darío” en el Grado de Gran Cruz, como muestra de gratitud por tus servicios a la Patria.

18. Que Dios te bendiga y te de fuerzas. Que Dios bendiga a María Auxiliadora y a toda tu familia; y Que Dios bendiga siempre a Nicaragua.